La política macroeconómica de la globalización

Arturo Huerta González
Profesor de la División de Posgrado
de la Facultad de Economía, UNAM

1. La liberalización financiera obliga a trabajar con políticas contraccionistas

La liberalización financiera y la consecuente internacionalización de los mercados de capitales, de dinero y de divisas obliga a los gobiernos y bancos centrales a trabajar con monedas estables (en términos nominales) para asegurar las condiciones de rentabilidad que exige el capital internacional que opera en tales mercados y para evitar la desvalorización de dicho capital y las prácticas especulativas y la inestabilidad financiera que se deriva de ello. El problema es que la economía nacional no tiene condiciones macroeconómicas, productivas y financieras internas para alcanzar la estabilidad monetaria y del tipo de cambio.

Los llamados países emergentes han procedido a promover entrada de capitales para financiar y obtener tal estabilidad monetaria-cambiaria. Se han establecido políticas que amplían la esfera de influencia del capital extranjero en el ámbito nacional, entre las que sobresalen la aceleración del proceso de liberalización económica, así como la política de estabilidad monetaria-cambiaria.

La internacionalización de los mercados de capitales, y los efectos de contagio que de ello se derivan, obliga a los gobiernos latinoamericanos a asumir posiciones conservadoras para evitar prácticas especulativas que puedan desquiciar sus mercados y economías. De ahí el predominio de las políticas monetarias y fiscales contraccionistas, tanto para evitar prácticas especulativas, como presiones sobre precios y sobre el sector externo, que pudiesen desestabilizar el tipo de cambio y de esta manera viabilizar la estabilidad monetaria. Sobresalen también las altas tasas de interés y los procesos de extranjerización de activos públicos y privados para estimular la entrada de capitales para, así, contar con el financiamiento para cubrir el déficit externo, tener suficientes reservas internacionales que sustenten tal paridad cambiaria. Junto a estas políticas, cabe resaltar la permanente disminución del crecimiento de los salarios reales para reducir las presiones de costos y de demanda sobre precios como sobre el sector externo.

De tal forma, la política de anclaje del tipo de cambio, junto a las altas tasas de interés, la disciplina fiscal, la disminución de salarios reales y la extranjerización de los activos nacionales han sido pieza clave en la promoción de la entrada de capitales. Ésta configura el patrón de financiamiento de nuestra inserción en el proceso de globalización, así como de la estabilidad cambiaria y la reducción de la inflación.

Al depender la economía en forma creciente de la entrada de capitales —tanto para financiar el déficit

de comercio exterior para estabilizar la moneda, como para contrarrestar los bajos niveles de acumulación de capital y financiamiento interno— el gobierno se ve obligado a establecer una política a favor de las condiciones de confianza y rentabilidad exigidas por el capital financiero internacional para asegurar su ingreso al país, a costa de descuidar y desatender las demandas de los nacionales. María Concepción Tavares nos dice que "somos prisioneros de la tasa de interés y del tipo de cambio y más dependientes de las oscilaciones de los mercados financieros." (Tavares, 12/10/97).

2. La política monetaria, la tasa de interés y el tipo de cambio

El banco central ha instrumentado una severa política monetaria y crediticia, así como altas tasas de interés para restringir la inversión y la actividad económica y con ello disminuir las presiones sobre el sector externo y la demanda sobre importaciones y divisas. Por otra parte, dicha política monetaria contribuye a generar expectativas de reducción de la inflación y de estabilidad cambiaria; ello estimula la entrada de capitales que incide en aumentar la oferta de divisas, situación que ha terminado por apreciar el tipo de cambio, lo cual mantiene latentes las presiones sobre el sector externo y, principalmente, por los rezagos productivos que originan tales políticas.

La tasa de interés se establece en función de las necesidades de entrada de capitales para asegurar las condiciones de estabilidad monetaria-cambiaria. La interrelación entre la tasa de interés y el tipo de cambio que se da en el contexto de liberalización financiera nos conduce a no tener política monetaria y de tasa de interés para responder a las necesidades financieras y de crecimiento de la esfera productiva, ni política cambiaria para mejorar la posición competitiva de la producción nacional y para ajustar el déficit de comercio exterior. Debido a esto la economía termina enfrentando permanentes desequilibrios financieros internos y externos que nos condenan tanto a políticas contraccionistas como a la promoción de mayor entrada de capitales, lo que lleva a la economía a caer en un círculo vicioso. La política de estabilidad cambiaria a que nos obliga la liberalización financiera —nos dice Tavares— origina una "pérdida progresiva de grados de libertad y espacio de maniobra para cerrar nuestra cuenta externa que nos empuja en la dirección a regímenes monetarios cada vez más severos." (Tavares, 09/11/97).

Las alzas de las tasas de interés a que obliga la estabilidad cambiaria tiene impacto directo sobre las finanzas públicas y del sector privado, dados los altos niveles de sobreendeudamiento interno existente, lo que impacta sobre el sistema bancario.

Al país le ha representado un alto costo económico el sustentar la estabilidad nominal cambiaria en la entrada de capitales, ya que ha tenido que instrumentar políticas económicas que han implicado un sacrificio permanente del patrimonio nacional para ampliar la rentabilidad y la esfera de influencia del capital extranjero. Las políticas de estabilidad monetaria, que exige dicho capital, atentan sobre las condiciones productivas, financieras y macroeconómicas internas necesarias para alcanzar bases endógenas para la estabilidad y el crecimiento económico.

3. La política fiscal y la estabilidad monetaria

La política de estabilidad monetaria-cambiaria exige que la política fiscal se subordine a tal objetivo, por lo que tiene que predominar la restricción del gasto público y la privatización de empresas públicas para alcanzar la disciplina fiscal y disminuir la demanda agregada y las presiones sobre precios y sobre la balanza de comercio exterior para evitar la inestabilidad del tipo de cambio.

Al subordinarse la política fiscal en favor de la política de estabilidad cambiaria lo hace a costa de eliminar los subsidios hacia la esfera productiva, de reducir los gastos de inversión y de bienestar social y de comprometer el crecimiento de los sectores estratégicos en poder del Estado, así como la infraestructura necesaria para impulsar la dinámica económica sostenida. La política fiscal, al restringir el mercado interno y al contribuir a la apreciación cambiaria, reduce la dinámica de acumulación de las empresas, en consecuencia las lleva a altos niveles de sobreendeudamiento, a mantener latente la inestabilidad bancaria y a frenar la inversión.

4. La política de estabilidad monetaria y la inestabilidad bancaria

El diferencial de tasas de interés que tiene que establecerse para atraer capitales, conjuntamente con las políticas contraccionistas antiinflacionarias, generan efectos negativos no sólo sobre la inversión y el crecimiento de la economía, sino también sobre el mayor costo de la deuda pública y privada, lo que acentúa los problemas de insolvencia. De tal forma, las políticas monetarias, cambiaria y fiscal predominantes en la globalización financiera han conducido a la rentabilidad del sistema bancario. El sector bancario se ve afectado tanto por el mayor costo de su deuda interna como por la apreciación cambiaria, la cual reduce la competitividad y la dinámica de acumulación, lo que origina problemas de insolvencia que afectan el crecimiento de la inversión, como la estabilidad bancaria. Ello frena la disponibilidad crediticia interna y conduce a la economía a depender del financiamiento externo, de ahí su propósito de promover la entrada de capitales y de tener acceso a los mercados financieros internacionales.

La inestabilidad bancaria ha obligado al gobierno a transferir recursos a dicho sector para evitar su quiebra generalizada y la deflación de la deuda y de los activos, lo cual ha incrementado la deuda pública interna y las presiones sobre las finanzas públicas.

Las permanentes presiones sobre las finanzas públicas, como sobre el sector externo y los bajos niveles de acumulación de las empresas, tienden a disminuir la disponibilidad de créditos y la entrada de capitales, por lo que las propias contradicciones generadas por la política económica predominante comprometen la disponibilidad de financiamiento interno y externo, y con ello la dinámica económica sostenida.

5. La política económica de la globalización desatiende la esfera productiva

La política de la globalización financiera ha sido la de estabilidad monetaria-cambiaria para la cual predominan políticas monetarias y fiscales contraccionistas y altas tasas de interés, las cuales atentan sobre el mercado interno, así como sobre las condiciones de rentabilidad de la esfera productiva, lo que atenta sobre la inversión productiva, por lo que hacen que la mayor parte de la entrada de capitales fluya hacia el sector no productivo. Es decir, dicha política económica configura condiciones de rentabilidad a favor de los sectores financiero y bursátil, por ello el capital tiende a canalizarse a éstos y no hacia la esfera productiva.

La apertura generalizada de la economía y la política antiinflacionaria sustentada en la de apreciación cambiaria han actuado en detrimento de los niveles de competitividad y en favor del crecimiento de las importaciones, las cuales actúan en deterioro de los niveles de capitalización de la esfera productiva, de los encadenamientos productivos internos y del empleo. Ello se traduce en un claro proceso de desindustrialización que atenta sobre las condiciones endógenas de crecimiento de mediano y largo plazo, así como sobre la posibilidad de consolidar

la estabilidad de precios sobre bases productivas internas.

La entrada de capitales contribuye a reducir la inflación a costa de la desindustrialización del país, de reducir la dinámica de acumulación de las empresas, de originar problemas de inestabilidad bancaria y de aumentar las presiones sobre el sector externo. La entrada de capitales es la que hace posible la apreciación cambiaria y la pérdida de competitividad, lo que favorece al gran crecimiento de importaciones, al rompimiento de cadenas productivas, esto se debe a que la producción nacional se ve desplazada del mercado interno, además de reducir el componente nacional en las propias exportaciones. De tal forma se da lo que nos dice Bhaduri que "una mayor entrada neta de financiamiento externo reduce el ingreso a través del mecanismo multiplicador para cualquier nivel dado de inversión".

En consecuencia, la entrada de capitales reduce la demanda interna, tanto por las políticas contraccionistas que se establecen para reducir la inflación y mantener la apreciación cambiaria, como por el gran crecimiento de importaciones que permite, las cuales terminan desplazando la demanda interna en favor de tales productos, afectando la producción nacional.

Las importaciones baratas, que permiten la entrada de capitales, descapitalizan a la producción nacional, lo que origina problemas de sobreendeudamiento e insolvencia que inestabilizan al sector bancario, además de aumentar el déficit externo, debido al déficit comercial y a las mayores erogaciones que se derivan del pago de intereses y de las utilidades que demanda la entrada de capitales. Asimismo, está el hecho de que la política económica que se establece para promover el ingreso de capitales crea mejores condiciones de rentabilidad en la esfera no productiva. De tal forma, la entrada de capitales no genera efectos positivos en los sectores productivo y bancario, así como en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

La entrada de capitales, al financiar el crecimiento de importaciones, contribuye a incrementar la oferta. Bhaduri señala que "la demanda agregada es una función decreciente de la entrada de capitales, pero la oferta agregada es una función creciente de la entrada de capitales." El problema de esto es que lo hace a costa de reducir la producción nacional y aumentar la participación de las importaciones en la oferta agregada, por lo que incrementa el déficit de comercio exterior y nos hace depender más del endeudamiento externo y de la entrada de capitales, y el crecimiento de la economía pasa a estar en función tanto de la entrada de capitales como del crecimiento de exportaciones, dada la contracción de la demanda interna generada. El problema es el alto componente importado de las exportaciones, por lo que su impacto sobre la economía nacional se ve reducido en torno a la generación de empleo y los pocos insumos internos que demanda, configurándose por lo tanto un crecimiento muy desequilibrado, circunscrito a unos pocos sectores y con fuertes presiones sobre el sector externo.

6. La entrada de capitales no contrarresta los efectos dañinos que origina la política que actúa en su favor

Las políticas dirigidas a atraer capitales tales como la contracción fiscal, monetaria y crediticia, las altas tasas de interés y la apreciación cambiaria tienen un impacto directo negativo sobre la actividad económica, que no es contrarrestado por el impacto positivo que estas políticas originan sobre la rentabilidad del capital financiero internacional, que permite la entrada de capitales al país y el acceso a los mercados financieros internacionales.

El problema es que la entrada de capitales y el crecimiento de exportaciones (dado su alto com-

ponente importado) no se traducen en mayor desarrollo de la esfera productiva, ni en mayores encadenamientos productivos, ni en mayor dinámica de acumulación, ni en mayor capacidad de pago, ni en menores presiones sobre el sector externo, ni en mayor estabilidad bancaria que permitan configurar condiciones endógenas de estabilidad y crecimiento. La política establecida a favor de dicho capital ha actuado en detrimento de tales sectores y nos coloca en una posición de mayor vulnerabilidad en torno al comportamiento de tal capital. Las políticas a favor del capital financiero internacional recrudecen los rezagos productivos, la baja productividad y la inestabilidad bancaria, lo cual mantiene latentes las presiones sobre el desequilibrio externo, frena el crecimiento y aumenta los requerimientos de entrada de capitales; esto nos coloca en un contexto de mayor vulnerabilidad externa. La liberalización económica está resultando muy costosa al país, pues hoy en día, además de haberse profundizado los problemas estructurales del subdesarrollo, no tenemos política monetaria, crediticia y fiscal para encararlos y retomar el crecimiento sostenido y generalizado de la economía. Tenemos menos industria, menos sector agrícola y una banca que no otorga créditos, aunado a altos niveles de endeudamiento interno y externo que limitan los márgenes para el crecimiento.

7. El contexto de globalización impide la instrumentación de políticas expansionistas para el crecimiento

La política fiscal juega un papel importante en la estabilización monetaria y en la promoción de la entrada de capitales, a través de la disciplina fiscal, por lo que no puede desempeñar una función promotora del crecimiento del mercado interno y de la inversión productiva. La disciplina fiscal exigida por la liberación financiera y la estabilidad monetaria limita la inversión pública, el crecimiento del mercado interno, la política de subsidios a favor de la industria, por ello se merman las bases productivas y macroeconómicas para compatibilizar la estabilidad monetaria con el crecimiento económico.

El gobierno no puede fomentar el crecimiento hacia el mercado interno debido a que las políticas monetarias y fiscales utilizadas para tal propósito terminarían originando presiones inflacionarias y sobre el sector externo, que desestabilizarían al tipo de cambio. Esto afectaría la rentabilidad del capital financiero ubicado en el país, desestimularía su entrada y comprometería el financiamiento para el crecimiento.

La globalización condena a la economía a privilegiar políticas macroeconómicas restrictivas y elevadas tasas de interés internas para contener la demanda y las presiones sobre precios, el sector externo y el tipo de cambio.

La política económica a que nos obliga la liberalización financiera cierra los grados de libertad para atender las demandas de crecimiento sostenido, de empleo y bienestar que reclaman las grandes mayorías. Al depender de la entrada de capitales en forma creciente se deja de tener una política económica para atender los problemas productivos nacionales, para dinamizar el mercado interno, para incrementar la productividad, para avanzar en la sustitución de importaciones y en el componente nacional de las exportaciones.

8. La entrada de capitales y las exportaciones se han convertido en el pivote de un crecimiento limitado y frágil de la economía

La política económica en favor de la entrada de capitales, al reducir la demanda interna y la producción para el mercado interno, lleva a los inversionistas a buscar otras opciones de inversión donde el sector exportador pasa a ser la única opción de crecimiento.

El problema es que el crecimiento de exportaciones requiere de política cambiaria activa, competitiva, la cual no se da, lo que lleva a que las empresas que predominan en el crecimiento de exportaciones sean las empresas transnacionales, pues ellas comercializan con su matriz en su propia moneda y, además, aprovechan la apreciación cambiaria para importar barato sus insumos provenientes de Asia y mejorar más su posición competitiva y sus ganancias. De tal forma, las exportaciones manufactureras tienen un alto componente importado, lo que resta impacto multiplicador interno y su dinamismo no repercute en el resto del sector productivo nacional, ni en efectos positivos sobre la balanza de comercio exterior.

La entrada de capitales puede contribuir al crecimiento debido a que genera mejores condiciones crediticias sobre todo a favor de las exportaciones de las empresas transnacionales, pero al apreciar la moneda aumentan las importaciones, las cuales contrarrestan el efecto positivo que la entrada de capitales pueda tener sobre el crecimiento de la economía. Al respecto nos dice Bhaduri que

> [...] una mayor entrada de financiamiento externo de corto plazo puede estimular tanto la inversión como las exportaciones, pero los efectos contraccionistas continúan porque la propensión a importar excede a la inversión y exportaciones.

Además, hay que agregar que dicha entrada de capitales termina presionando sobre el déficit de cuenta corriente dadas las erogaciones que se derivan del pago de amortizaciones, intereses y remisión de utilidades que se derivan de ellas, lo que obliga al país a seguir contrayendo su actividad económica para generar ahorros forzosos y extranjerización y de esta manera transferir activos para pagar pasivos.

La dinámica económica reciente no tiene sustento endógeno. Los factores que han permitido el crecimiento del país no han superado los problemas y desequilibrios productivos y macroeconómicos; por el contrario, éstos se han agravado. Han aumentado las previsiones sobre el sector externo y la desestabilización del sector bancario, por ello no se han generado condiciones productivas, financieras y macroeconómicas internas capaces de autosustentar la dinámica económica, por lo que ésta descansa en factores exógenos que no están en nuestro alcance asegurar y controlar, los cuales pueden frenarse y revertirse, originando severas consecuencias para el acontecer nacional.

9. Las políticas económicas de la globalización no aseguran estabilidad macroeconómica

La política monetaria-cambiaria de estabilización sustentada en el anclaje del peso al dólar a una paridad nominal que se desliza o flexibiliza por debajo del diferencial de precios entre México y EUA ha originado graves problemas macroeconómicos, manifestados en déficit de comercio exterior creciente, así como en bajos ritmos de acumulación de capital y altos niveles de endeudamiento interno y externo, que lleva a la economía a la inestabilidad bancaria y a mayores presiones sobre las finanzas públicas y a depender más de la entrada de capitales, lo que coloca a la economía en una situación de alta vulnerabilidad externa.

Al sustentarse nuestra inserción en el proceso de globalización en la entrada de capitales y en una política económica dirigida a asegurar dicho flujo se termina atentando sobre las condiciones productivas, financieras y macroeconómicas internas necesarias para un crecimiento sostenido y generalizado de la economía.

Tavares afirma:

> [...] la política antiinflacionaria se destina a derrotar la inflación, pero no a asegurar la estabilidad macroeconómica. La apertura abrupta, la sobrevaluación cambiaria y la alta tasa de interés buscan asegurar los precios a

> cualquier costo, pero desestabilizan las demás variables macroeconómicas (nivel de actividad, consumo, inversión y balanza de pagos) y desmantelan parte de la industria y de la agricultura sin hacerlos más competitivos. (Tavares, 1997)

Cuando la economía es dejada a las libres fuerzas del mercado; es decir, al libre movimiento de mercancías y de capitales, aumentan las presiones sobre el déficit del sector externo. A fin de evitar que éstas se exacerben y originen alteraciones cambiarias que puedan propiciar acciones especulativas, se procede a privilegiar permanentes ajustes monetarios, crediticios y fiscales contraccionistas, los cuales impiden alcanzar el crecimiento sostenido y generalizado de la economía. Las políticas contraccionistas antiinflacionarias atentan sobre los niveles de productividad y los rezagos productivos, lo que repercute contra la balanza de comercio exterior. Asimismo, frenan la dinámica de acumulación, originan problemas de sobreendeudamiento y de inestabilidad bancaria que terminan aumentando la deuda pública (a raíz del rescate bancario) y las presiones sobre el déficit fiscal, así como restringiendo el crédito.

La estabilidad y el crecimiento sostenido requieren de condiciones financieras internas y externas, situación que no se logra con la liberación comercial y financiera predominantes.

Las empresas deben contar con recursos crediticios de largo plazo y con bajas tasas de interés con la finalidad de financiar su inversión para alcanzar niveles de productividad y así hacer frente a la competencia externa; esto es imposible de lograr, dada la inestabilidad bancaria, la restricción crediticia y las tasas de interés que se derivan de la liberación económica predominante.

10. El carácter frágil y vulnerable del crecimiento alcanzado

La economía nacional es altamente vulnerable a cualquier acción especulativa, a los vaivenes de los mercados financieros internacionales, a los mayores incrementos de la tasa de interés en Estados Unidos de Norteamérica y a los menores ritmos de crecimiento de la actividad económica de dicho país, debido a que hemos caído en una gran dependencia en torno a la entrada de capitales y porque la dinámica interna alcanzada se sustenta en las exportaciones hacia la economía norteamericana. Cualquier acción nacional e internacional, que frene la entrada de capitales, afectaría la estabilidad cambiaria y la dinámica económica. El freno del crecimiento de la economía de EUA repercutirá negativamente sobre la economía mexicana, ya que el dinamismo alcanzado y la entrada de capitales han descansado en la gran interrelación existente entre ambas economías, por lo que al dejar de desempeñar la economía del país norteamericano, el motor del crecimiento rápidamente mandaría señales de estancamiento e insolvencia hacia la economía mexicana. El capital saldría y dejaría de fluir a nuestro país, lo que afectaría la estabilidad monetaria-cambiaria, y configuraría un contexto de crisis.

De seguir el alza de interés en EUA se frenará el flujo de capitales hacia las economías subdesarrolladas, por lo que habrá alteraciones en los mercados de capitales, así como en las paridades cambiarias, en las tasas de interés y obligaría a acentuar las políticas defensivas de ajuste, lo que profundizaría los recortes monetarios, crediticios y fiscales para no exponer más a las frágiles monedas frente a los ataques especulativos.

Los altos niveles de endeudamiento interno en que han caído los sectores público y privado, junto con el creciente nivel de endeudamiento externo del sector privado, la gran cantidad de inversión extranjera en la bolsa de valores, el incremento del déficit externo y la gran apreciación cambiaria en que se ha caído, colocan en una situación de alta fragilidad para encarar cualquier ataque especulativo.

Ante el déficit de cuenta corriente de balanza de pagos y el temor de que resurjan presiones inflacionarias ante el crecimiento mostrado por la economía nacional en los primeros nueve meses del 2000, y ante las perspectivas del menor crecimiento de la economía de EUA, las autoridades monetarias han procedido a acentuar la política monetaria de los "cortos" para sacar dinero de la circulación para disminuir presiones sobre precios y del sector externo que puedan mandar señales de inestabilidad monetaria-cambiaria que frene la entrada de capitales y dé origen a acciones especulativas de fugas de capitales que desemboquen en crisis.

El predominio de políticas restrictivas evidencia la incapacidad endógena de la economía para mostrar condiciones de estabilidad y crecimiento sostenido, dadas las presiones sobre las variables macroeconómicas, así como por no tener asegurado la entrada de capitales para financiar los desequilibrios existentes.

Por más que el gobierno se preocupa en trabajar con disciplina fiscal y estabilidad monetaria, ello no nos protege de la vulnerabilidad externa y de la crisis, debido a los problemas que generan tales políticas.

11. La insustentabilidad del modelo económico actual

La liberalización tanto comercial como financiera nos han conducido a un contexto de déficit externos crecientes, de baja dinámica de acumulación, alto endeudamiento interno y externo, inestabilidad bancaria, presiones sobre las finanzas públicas, que condenan a políticas de ajuste fiscal y del sector externo para afianzar la estabilidad cambiaria.

La liberación financiera y los libres movimientos del capital especulativo originan presiones permanentes sobre la moneda nacional (dado el desequilibrio creciente sobre el sector externo), lo que nos obliga al predominio de políticas monetarias, crediticias y fiscales restrictivas para evitar fuertes alteraciones en la moneda.

Seguir priorizando la entrada de capitales como patrón de financiamiento para sustentar el modelo económico actual es condenarnos a altas tasa de interés; a políticas contraccionistas; a paridades apreciadas del tipo de cambio con la consecuente pérdida de competitividad de la producción nacional, baja dinámica de acumulación, problemas productivos y de sobreendeudamiento, inestabilidad bancaria, presiones crecientes sobre la balanza de comercio exterior y dependencia creciente de entrada de capitales, con la consecuente vulnerabilidad que ello configura, lo cual es contraproducente a los objetivos del crecimiento de la producción y del empleo. No se puede sustentar el crecimiento económico y la estabilidad monetaria en un contexto de baja dinámica de acumulación de presiones cada vez mayores sobre el déficit de comercio exterior, de inestabilidad bancaria y gran vulnerabilidad de los mercados financieros internacionales.

El monto de la deuda pública interna ha llegado a niveles de alrededor del 50% del Producto Interno Bruto, lo cual debilita las fianzas públicas y origina presiones inflacionarias, a menos que se proceda a ajustar las fianzas públicas con mayor venta de activos nacionales para disminuir pasivos, lo que nos lleva a mayores niveles de privatización y extranjerización de la economía. Los altos niveles de endeudamiento externo del sector privado lo colocan en un contexto de alta fragilidad ante cualquier vulnerabilidad internacional. El alza de la tasa de interés en EUA y el freno de crecimiento de dicha economía originará problemas de insolvencia a este sector.

Mientras el país requiera entrada de capitales tendrá que seguir instrumentando políticas de liberalización financiera, estabilidad cambiaria, converti-

bilidad de la moneda y altas tasa de interés, pues de lo contrario dicho capital dejaría de fluir a la economía, pues no estaría dispuesto a hacerlo sino se le asegura el reembolso de sus ingresos en dólares. El problema es que al seguir con dicha política la economía no asegura excedentes de producción y de divisas necesarios para cubrir el reembolso de las obligaciones financieras que se deriva del gran endeudamiento interno y externo, y dependencia de entrada de capitales en que ha caído la economía nacional de tal forma se generan las condiciones productivas, financieras y macroeconómicas para una crisis.

12. La necesidad de revisar nuestra inserción en el proceso de globalización

Para retomar el manejo soberano de la política económica (monetaria, crediticia, cambiaria y fiscal) en favor de la esfera productiva y del crecimiento generalizado y sostenido es preciso el control del movimiento de mercancías y capitales para evitar acciones especulativas y presiones sobre el sector externo para disminuir los requerimientos de entrada de capitales y dejar de establecer una política a su favor. Ello a su vez requiere replantear y reestructurar el pago del servicio de la deuda externa. Sólo disminuyendo los requerimientos de entrada de capitales podremos recuperar el manejo soberano de la política económica para satisfacer las demandas nacionales.

Si no se regula el sector externo persistirán las presiones sobre el tipo de cambio y la tasa de interés, y no se podrá tener política monetaria, crediticia y fiscal para el crecimiento.

Se requiere replantear las relaciones económicas con los países desarrollados para alcanzar mejores tratos en la renegociación de la deuda, así como asegurar flujos crediticios a largo plazo y de inversión; además, buscar mejores tratos comerciales y tecnológicos para superar los rezagos productivos e incrementar la productividad.

Bibliografía

BHADURI, Amit, “Implications of globalization for macroeconomic theory and policy in developing contries” en *Globalization and Progressive Economic Policy,* editado por Dean Baker, Gerald Epstein y Robert Pollin, Cambridge University Press, 1998.

TAVARES, M. C. “Globalizacao e o Estado Nacional” en *Folha de S. Paulo, Brasil,* 12 de octubre de 1997.

——— “Cánido na real”, en *Correio Brazilense, Brasil,* 9 de noviembre de 1997.

——— “A economía política do real”, publicación restringida, agosto de 1997.

Visítanos en Internet

http://www.fca.unam.mx